

ordinarias era el general más á propósito para la guerra de montaña, debía salir de los alrededores del San Gortardo, atravesar el Rhin hacia sus fuentes, é invadir el valle del Inn, protegiéndole con una división del ejército de Italia el general Dessoles y marchando desde la Valtelina al valle del alto Adige.

Aquellas sabias disposiciones se ejecutaron con extraordinario vigor, y el 16 ventoso (6 de marzo) se atravesó el Rhin por todos los puntos. Los soldados se valieron de carretas para pasar el río, haciendo con ellas un puente, y en dos días se vió Massena dueño de toda la corriente del Rhin, desde sus manantiales hasta su embocadura en el lago de Constanza, apoderándose de quince piezas de artillería y de cinco mil prisioneros.

No con menos fortuna efectuaba Lecourbe las órdenes de su general en jefe. Cruzó el Rhin superior, pasó de Dissentis á Tüsis, en el valle del Albula, y desde este valle se precipitó osadamente en el del Inn, atravesando las más elevadas montañas de Europa, cubiertas aún con las nieves del invierno; mas habiendo impedido un retraso inevitable que Dessoles pasase desde la Valtelina al alto Adige, se hallaba Lecourbe expuesto á verse atajado por todas las fuerzas austriacas acantonadas en el Tirol. En efecto: mientras se adelantaba audazmente por el valle del Inn y se dirigía á Martinsbruck, Laudhon salió en persecución suya con una división, pero el intrépido Lecourbe retrocedió, y acometiendo á Laudhon derrotóle, haciéndole multitud de prisioneros y volviendo á emprender su marcha por el valle del Inn.

Tan felices principios prometían que así en los Alpes como en Nápoles podrían los franceses arrostrar á un enemigo que le llevaba tanta ventaja numérica, y confirmaron al Directorio en la idea de que era preciso seguir en la ofensiva, y suplir la falta de brazos con la osadía.

El Directorio envió á Jourdan la declaración de guerra, que había obtenido de los Consejos el día 2 de marzo, y la orden de atacar inmediatamente. Jourdan había salido por los desfiladeros de la Selva Negra al país comprendido entre el Danubio y el lago de Constanza. El ángulo que forman el río y el lago se va ensanchando cada vez más, á medida que se adelanta hacia Alemania; y así Jourdan, que quería apoyar su izquierda en el Danubio y su derecha en el lago de Constanza, para ponerse en comunicación con Massena, se veía obligado, á proporción que ganaba terreno, á extender su línea, y por consiguiente á debilitarla peligrosamente, mucho más delante de un enemigo que llevaba tanta ventaja en fuerzas.

Adelantóse primero por una parte hasta Mengen, y por otra hasta Marckdorf; pero al saber que el ejército del Rhin no se organizaría hasta después del 10 germinal (30 marzo), y temiendo ser envuelto por el valle del Nécker, creyó conveniente retroceder. Las órdenes de su gobierno y el triunfo de Massena le decidieron después á seguir adelante, eligiendo una buena posición entre el lago de Constanza y el Danubio.

Hay dos torrentes, el Ostrach y el Aach, nacidos con poca diferencia de un mismo punto, y que van á parar el primero al Danubio, el otro al lago de Constanza, formando una línea recta detrás de la cual se

situó Jourdan. Sant-Cyr se hallaba en Mengen con su izquierda; Souham con el centro en Pfullendorf; Ferino con la derecha en Barendorf, quedando d'Hautpoult con la reserva, y Lefebvre en Ostrach con la división de vanguardia. Este era el punto más accesible de la línea, porque situado en el origen de los dos torrentes, ofrecía pantanos que podían pasarse por una larga calzada: contra este punto resolvió hacer su mayor esfuerzo el archiduque Carlos, que no quería que se le anticipasen, y así envió dos columnas á derecha é izquierda de los franceses contra Saint-Cyr y Ferino; pero su principal fuerza, que constaba de unos cincuenta mil hombres, se encaminó toda al punto de Ostrach, defendido cuando más por nueve mil. Empezó el combate el 2 germinal (22 marzo) por la mañana, y fué uno de los más sangrientos, porque los franceses desplegaron en este primer encuentro un valor y obstinación que admiró al mismo príncipe Carlos. Jourdan acudió á aquel punto; mas la extensión de su línea y la naturaleza del país no le permitían transportar con movimiento rápido sus fuerzas desde las alas al centro. Rompióse la línea, y después de una honrosa resistencia, Jourdan se vió precisado á retirarse, verificándolo en Singen y Tuttlingen.

Un revés al principio de la campaña era muy fatal, pues destruía el prestigio de audacia y superioridad que necesitaban los franceses para oponerse á mayor número: pero la inferioridad de fuerzas había hecho casi inevitable este contratiempo. Jourdan, sin embargo, no renunció á tomar la ofensiva; y sabiendo que Massena se adelantaba por el otro lado del Rhin, y confiando en la cooperación del ejército del Danubio, se creía obligado á intentar el último esfuerzo para sostener á su compañero y apoyarle, dirigiéndose al lago de Constanza. Otro motivo además le impedía seguir avanzando; el deseo de ocupar el punto de Stokach, donde se cruzan los caminos de Suiza y Suabia; punto que había cometido el yerro de abandonar al retirarse entre Singen y Tuttlingen. Fijó, pues, su movimiento para el 3 germinal (23 marzo).

El archiduque Carlos no estaba aún seguro de la dirección en que debía obrar, y no sabía si dirigir su marcha á Suiza, á fin de separar á Jourdan de Massena, ó si á los manantiales del Danubio, para apartarle de su base del Rhin. La dirección hacia Suiza le parecía ser la más ventajosa á ambos ejércitos, porque los franceses tenían tanto interés en unirse con el ejército de Helvecia como los austriacos en separarles de él; pero ignoraba los proyectos de Jourdan, y quería hacer un reconocimiento, que determinó efectuarlo el 5 germinal (25 marzo), día en que Jourdan intentaba atacarle.

La naturaleza de la localidad contribuía á que la posición de los dos ejércitos fuera sumamente complicada: el punto estratégico era Stokach, donde se cruzan los caminos de Suabia y de Suiza; esta era la posición que Jourdan quería recobrar y el archiduque conservar. El Stokach es un riachuelo que corre por delante de la ciudad del mismo nombre, siguiendo un curso sinuoso, muy irregular, el cual termina en el lago de Constanza: sobre este río había tomado el archiduque posición. Tenía su izquierda entre Nenzingen y Wahlwies en unas alturas, y detrás unió de los recodos del Stokach; su centro ocupaba una alta meseta llamada Nellenberg por delante

de dicho río, y su derecha en la prolongación de la meseta á lo largo de la calzada que conduce desde Stokach á Liptingen; de modo que se hallaba, lo mismo que el centro, delante del río. La extremidad de esta ala estaba cubierta por los espesos bosques que se extienden por el camino de Liptingen. Esta posición tenía grandes defectos: si la izquierda tenía el Stokach delante, el centro y la derecha teníanle á la espalda, y podrían ser precipitados por un esfuerzo del enemigo. Además de esto, todas las posiciones del ejército no tenían sino una salida hacia la ciudad de Stokach, y en caso de una retirada forzosa, la izquierda, el centro y la derecha se aglomerarían en un solo camino, pudiendo producir, al encontrarse, una desastrosa confusión; pero como el archiduque quería cubrir á Stokach, no le era dado tomar otra posición y la necesidad era su excusa. Sólo se podía acusar de dos verdaderas faltas: la primera, de no haber practicado algunos trabajos para guardar mejor su centro y su derecha; y la segunda, de haber conducido demasiadas tropas á la izquierda, suficientemente protegida ya por el río. El gran empeño de conservar el importante punto de Stokach le indujo á distribuir así sus tropas: en cuanto á lo demás, tenía la ventaja de una inmensa superioridad numérica.

Jourdan ignoraba una parte de las disposiciones del archiduque, porque nada es más difícil que los reconocimientos, sobre todo en un país tan accidentado como aquel en que operaban los dos ejércitos. Ocupaba siempre la abertura del ángulo formado por el Danubio y el lago de Constanza, desde Tuttlingen á Steusslingen; esta línea era muy extensa, y la naturaleza del país, no permitiendo una concentración rápida, hacía más grave aún el inconveniente. Ordenó al general Ferino, quien mandaba su derecha hacia Steusslingen, que marchara sobre Wahlwies; y á Souham, jefe del centro hacia Eigeltingen, que marchase sobre Nenzingen. Estos dos generales debían combinar sus esfuerzos á fin de tomar la posición de la izquierda y el centro del archiduque, pasando el Stokach y trepando al Nellenberg. Jourdan se proponía después operar con su izquierda, la vanguardia y la reserva en Liptingen, á fin de penetrar á través de los bosques que cubrían la derecha del archiduque, y forzar el paso. Estas disposiciones tenían la ventaja de dirigir el mayor número de fuerzas sobre el ala derecha del príncipe, que era la más comprometida; pero desgraciadamente, todas las columnas del ejército partían de puntos demasiado lejanos. Para operar sobre Liptingen, la vanguardia y la reserva salían de Emingen-ob-Ek y la izquierda de Tuttlingen, á la distancia de una jornada. Este aislamiento era tanto más peligroso, cuanto que el ejército francés, compuesto de unos treinta y seis mil hombres, era inferior por lo menos en una tercera parte al ejército austriaco.

La mañana del 5 germinal (25 marzo) encontráronse los dos ejércitos: el francés avanzaba para trabar batalla, y el de los austriacos para practicar un reconocimiento; estos últimos, que se habían puesto en movimiento un poco antes que nosotros, sorprendieron nuestras vanguardias; pero fueron rechazados muy pronto en todos los puntos por el grueso de nuestras divisiones. Ferino por la derecha y Souham en el centro llegaron á Wahlwies, Orsingen y Nenzingen, á orillas del Stokach y al pie del Nellenberg, obligando á los austriacos á volver

á su posición de la mañana, á cuyo ataque dieron principio formalmente. Debían franquear el Stokach y subir al Nellenberg, y al efecto comenzó un vivo cañoneo en toda la línea.

El triunfo era más rápido y completo en nuestra izquierda: la vanguardia, mandada por el general Soult, después de ser herido Lefebvre, rechazó á los austriacos, que habían avanzado hasta Emingen-ob-Ek, los desalojó de Liptingen, derrotándolos en la llanura, los persiguió con gran ardimiento y pudo tomarles los bosques. Estos eran los mismos que cubrían la derecha austriaca, y al proseguir los franceses su movimiento, podían precipitarlos en el barranco del Stokach, causándoles un desastre; pero era claro que aquella ala iba á ser reforzada á expensas del centro y de la izquierda, y que era preciso operar contra ella con fuerzas considerables. Así como en el plan primitivo, debíase, pues, dirigir á este mismo punto la vanguardia, la reserva y la izquierda. Desgraciadamente, el general Jourdan, confiando en el fácil triunfo que acababa de obtener, quiso realizar un plan demasiado vasto, y en vez de llamar á sí á Saint-Cyr, ordenóle hacer un rodeo para cercar á los austriacos y cortarles la retirada. Esto era apresurarse demasiado á recoger el fruto de una victoria no alcanzada todavía. El general Jourdan no conservó en el punto decisivo sino la división de vanguardia y la reserva, confiada á Houtpoult.

Entretanto la derecha de los austriacos, viendo tomados por el enemigo los bosques que la cubrían, volviéndose de frente, y disputó con gran tenacidad la calzada de Liptingen á Stokach, que atraviesa estos bosques. Batíanse con encarnizamiento unos y otros, cuando el archiduque acudió apresuradamente, y juzgando el peligro con seguro golpe de vista, retiró á los granaderos y coraceros del centro y de la izquierda para trasladarlos á su derecha. Sin intimidarse por el movimiento de Saint-Cyr á su espalda, comprendió que, rechazado Jourdan, aquel general se vería más comprometido, y resolvió limitarse á un esfuerzo decisivo hacia el punto actualmente amenazado.

Disputábanse los bosques con extraordinario encarnizamiento: los franceses, muy inferiores en número, resistían con un valor que el archiduque llama admirable; pero el príncipe cargó por sí mismo con algunos batallones sobre la calzada de Liptingen, é hizo soltar su presa á los franceses. Estos últimos perdieron los bosques y halláronse al fin en la llanura descubierta de Liptingen, de donde habían partido. Jourdan envió á pedir auxilio á Saint-Cyr; mas ya no era tiempo; quedábale su reserva, y resolvió que la caballería diese una carga para recobrar las ventajas perdidas, á cuyo efecto hizo avanzar cuatro regimientos á la vez. Aquella carga, contenida por otra que hicieron oportunamente los coraceros del archiduque, no fué feliz. Reinó entonces en la llanura de Liptingen una horrible confusión; y después de haber hecho prodigios de bravura, desbandáronse los franceses. El general Jourdan hizo heroicos esfuerzos para contener á los fugitivos, pero fué arrollado él mismo. Los austriacos, no obstante, desfallecidos por un combate tan prolongado, no se atrevieron á perseguirle.

La jornada quedó concluída desde entonces: Ferino y Souham se sostuvieron, pero no habían roto el centro

ni la izquierda de los austriacos; y Saint-Cyr corría á su retaguardia. No podía decirse que la batalla estuviese perdida, porque los franceses, inferiores numéricamente en una tercera parte, habían conservado por doquiera el campo de batalla, desplegando una rara bravura; mas por dicha inferioridad y el aislamiento de sus diversos cuerpos, no haber vencido equivalía á ser derrotado. Era necesario llamar en el acto á Saint-Cyr, muy comprometido, reunir la vanguardia con la reserva, muy maltratadas, é incorporar el centro y la derecha. Jourdan dió al instante órdenes al efecto, prescribiendo á Saint-Cyr que se replegase lo más pronto posible. La posición de este último había llegado á ser muy peligrosa; mas operó su retirada con el aplomo que le ha distinguido siempre, y ganó el Danubio sin percance. La pérdida había sido poco más ó menos igual por ambas partes en muertos, heridos y prisioneros, ascendiendo á unos cuatro ó cinco mil hombres.

Después de aquel día desgraciado, los franceses no podían ya sostener la campaña, y debían buscar abrigo detrás de una línea poderosa. ¿Sería mejor retirarse á Suiza ó al Rhin? Era evidente que, haciéndolo al primero de dichos puntos, combinaban sus esfuerzos con el ejército de Massena, y que de este modo tomarían una actitud imponente; mas por desgracia, no creyó el general Jourdan que debía proceder así; temió por la línea del Rhin, en la que Bernadotte no había reunido aún sino siete u ocho mil hombres, y resolvió replegarse á la entrada de los desfiladeros de la Selva Negra. Allí tomó una posición que él creía fuerte, y confiando el mando á su jefe de estado mayor Ernouf, marchó á París para dar una queja de la inferioridad á que se había reducido á su ejército. Los resultados hablaban mucho más alto aún que todas las quejas del mundo, y más valía quedarse con su ejército que ir á quejarse á París.

Muy felizmente el consejo áulico había obligado al archiduque á cometer una grave falta, que reparaba en parte las nuestras. Si el archiduque, aprovechando sus ventajas, hubiera perseguido sin tregua á nuestro ejército vencido, habríale sido fácil desbaratarle enteramente, y aniquilarle tal vez. Entonces era tiempo de volver á Suiza á fin de atacar á Massena, que privado de todo auxilio, y disponiendo sólo de treinta mil hombres, se hallaba encerrado en los altos valles de los Alpes: no habría sido así imposible cogerle la retirada á Francia. El consejo áulico, sin embargo, prohibió al archiduque avanzar hacia el Rhin antes que se evacuara la Suiza; esta era la consecuencia del principio de que la llave del teatro de la guerra eran las montañas.

Mientras ocurrían estos sucesos en Suabia, continuaba la guerra en los altos Alpes. Massena, operando hacia las fuentes del Rhin, Lecourbe por las del Inn y Dessoles por las del Adige habían obtenido ventajas y sufrido pérdidas. Al otro lado del Rhin, un poco más allá del punto en que se vierte en el lago de Constanza, había una posición que era urgente tomar, la de Feldkirch. Massena se empeñó en conseguirlo; pero había perdido más de dos mil hombres sin resultado. Lecourbe en Taufers y Dessoles en Náuders trabaron brillantes combates, que dejaron en poder de cada uno tres ó cuatro mil prisioneros, compensándose de este modo el descalabro de Feldkirch; y así es que los franceses con-

servaban, por su viveza y audacia, la superioridad en los Alpes.

En Italia comenzaban las operaciones al día siguiente de la batalla de Stokach. Los franceses habían recibido unos treinta mil quintos, con los cuales ascendían sus fuerzas á unos ciento diez y seis mil hombres, distribuidos del modo siguiente: treinta mil de tropas veteranas, á las órdenes de Macdonald, guardaban Roma y Nápoles; los treinta mil jóvenes soldados estaban en las plazas; quedaban cincuenta y seis mil con Scherer; pero de éstos se habían destacado cinco mil para el general Gonthier á fin de que ocupase la Toscana, y otros tantos á las órdenes del general Dessoles para operar en la Valtelina. Quedábanle, pues, á Scherer cuarenta y seis mil hombres para batirse en el Adige, punto esencial, donde hubiera debido acumularse el grueso de nuestras fuerzas. Además del inconveniente del reducido número de hombres en este punto decisivo, contábase otro que no fué menos fatal á los franceses. El general no inspiraba confianza alguna; no tenía bastante juventud, según ya hemos dicho; y por otra parte había perdido la popularidad mientras estuvo en su ministerio. Comprendíalo así él mismo, y por eso aceptó el mando con disgusto. Durante la noche iba á escuchar las conversaciones de los soldados en sus tiendas, para obtener él mismo las pruebas de su impopularidad; y estas eran circunstancias muy desfavorables al principio de una campaña grandiosa y difícil.

Los austriacos debían ser mandados por Melas y Souwarow; y entretanto obedecían al barón de Kray, uno de los mejores generales del emperador. Aun antes de la llegada de los rusos, contaban con ochenta y cinco mil hombres en la alta Italia y en el Adige había ya unos sesenta mil. Los dos ejércitos tenían orden de tomar la ofensiva: los austriacos debían salir de Verona, costear las faldas de las montañas y adelantarse al otro lado del río, cubriendo todas las plazas, á fin de apoyar con este movimiento el del ejército del Tirol en las montañas.

Scherer no tenía más instrucción que la de franquear el Adige, empresa difícil, porque los austriacos tenían toda la ventaja por esta línea, bastante conocida por la campaña de 1796. Verona y Legnago, que la dominan, pertenecían á los austriacos, y era muy expuesto echar un puente sobre cualquier punto, porque poseyendo aquéllos Verona y Legnago, podían caer sobre el flanco del ejército que intentara pasar. Lo más seguro, si no se tenía orden de tomar la ofensiva, hubiera sido dejar al enemigo salir por más allá de Verona, esperarle en el terreno que se hubiera tenido tiempo de escoger, y presentarle batalla, aprovechando los resultados de la victoria para pasar el Adige detrás de él.

Obligado Scherer á tomar la iniciativa, vaciló sobre el mejor partido que podría adoptar, y decidióse al fin por un ataque hacia su izquierda. Ya se recordará sin duda la posición de Rívoli en las montañas, á la entrada del Tirol y en la parte superior de Verona, donde los austriacos habían fortificado todos los alrededores formando un campamento en Pastrengo. Scherer resolvió tomarles por lo pronto este campamento y rechazarles en esta parte hasta más allá del Adige. Las tres divisiones Serrurier, Delmás y Grenier fueron destinadas á este objeto; Moreau, simple general de división á las

órdenes de Scherer, debía inquietar á Verona con los dos de Hatry y Victor. El general Montrichard recibió orden de hacer una demostración sobre Legnago con otra división. Aquel repartimiento de las fuerzas indicaba la incertidumbre y dudas del general en jefe.

El ataque se efectuó el 6 germinal (26 marzo), al día siguiente de la batalla de Stokach. Las tres divisiones encargadas de atacar por varios puntos el campamento de Pastrengo, tomaronle con un valor digno del antiguo ejército de Italia, apoderándose de Rívoli. Quedaron en nuestro poder mil quinientos prisioneros austriacos y muchos cañones. La artillería repasó el Adige á toda prisa por un puente que habían echado en Polo y que pudieron destruir después. En el centro, junto á Verona, se batieron por los pueblos situados delante de la ciudad, y Kaim demostró una inútil tenacidad para defenderlos y recobrarlos. El de San Máximo fué perdido y vuelto á tomar hasta siete veces: Moreau, no menos obstinado que su enemigo, no le dejó tomar ventaja alguna, y estrechóle en Verona. Al hacer Montrichard una inútil demostración sobre Legnago, corrió verdaderos peligros: Kray, engañado por falsos informes, imaginó que los franceses iban á conducir sus mayores fuerzas al bajo Adige, y dirigió allí una gran parte de las suyas, saliendo por Legnago, de modo que puso á Montrichard en el más grave riesgo. Por fortuna supo cubrirse con los accidentes del terreno y replegóse con prudencia sobre Moreau.

La jornada había sido sangrienta y favorable á los franceses en la izquierda y centro, pudiéndose calcular la pérdida de éstos, entre muertos, heridos y prisioneros, en cuatro mil hombres, y la de los austriacos lo menos en ocho mil; sin embargo, á pesar de la ventaja que habían conseguido los franceses, los resultados no eran de gran importancia. En Verona no hicieron más que estrechar á los austriacos; y si bien por más arriba les habían rechazado al otro lado del Adige, logrando el medio de pasarlo tras ellos, restableciendo el puente de Polo, desgraciadamente no importaba mucho pasar el río por este punto. Recordaremos que el camino que guarnece exteriormente el río atraviesa por Verona y que no había otra salida que la llanura. No interesaba, pues, atravesar el Adige por Polo, porque después de efectuado esto se hallaban delante de Verona, en la misma posición que Moreau en el centro, y les era preciso tomar esta plaza. Si en el mismo día se hubieran aprovechado del desorden que produjo en los austriacos el ataque del campamento de Pastrengo y se hubieran apresurado á restablecer el puente de Polo, acaso hubiesen podido entrar en la plaza detrás de los fugitivos, y mucho más á favor del obstinado combate en que se hallaba Moreau con el general Kaim al otro lado del Adige.

Mas por desgracia no se había hecho nada de esto, aunque podía repararse la falta operando con viveza al otro día y conduciendo el grueso de las fuerzas delante de Verona hacia el puente de Polo. Sin embargo, Scherer vaciló tres días seguidos sobre lo que debería hacer, y mandaba buscar un camino más allá del Adige que permitiese evitar á Verona. El ejército estaba indignado por aquella incertidumbre, y quejábase altamente de que no se aprovecharan las ventajas adquiridas en la jornada del 6 (26). Por último, el 9 germinal (29 de

marzo), celebróse un consejo de guerra y Scherer se resolvió á obrar, formando el extraño proyecto de dirigir la división Serrurier al otro lado del Adige por el puente de Polo, y llevar el grueso de su ejército entre Verona y Legnago para intentar el paso del río. A fin de efectuar el transporte de estas fuerzas, envió dos divisiones de su izquierda á la derecha, las hizo pasar por detrás de su centro, y las expuso á fatigas inútiles por malos caminos, intransitables casi por las lluvias.

El 10 germinal (30 marzo) púsose en ejecución el nuevo plan. Serrurier, con su división de seis mil hombres, franqueó el Adige en Polo, mientras que el grueso del ejército iba á situarse entre Verona y Legnago. Fácil era de prever la suerte de la división Serrurier, porque estrechada, después de haber franqueado el Adige, en un camino cerrado por Verona que formaba una especie de callejón sin salida, corría grandes peligros. Kray juzgaba muy bien su situación, pues dirigiendo contra ella una masa de fuerzas tres veces superior, rechazóla vivamente hasta el puente de Polo; introdujose la confusión en las filas y volvió á cruzar el río en desorden. Varios destacamentos se vieron precisados á abrirse paso y quedaron prisioneros mil quinientos hombres. Al saber Scherer aquel descalabro, que era inevitable, limitóse á mandar la retirada á la división batida para acercarla al Adige, donde había concentrado entonces la mayor parte de sus fuerzas.

Perdiéronse aún varios días en reconocer por una y otra parte, hasta que Kray, tomando una determinación, resolvió salir en masa de Verona, atacar el flanco de Scherer y acorralarle entre el bajo Adige y el mar. La dirección era buena; pero felizmente, una orden interceptada puso en conocimiento de Moreau el plan de Kray, quien se lo comunicó inmediatamente al general en jefe, excitándole á llamar á las divisiones para que hicieran frente por el lado de Verona, de donde debía salir el enemigo.

Al practicar este movimiento encontráronse los dos ejércitos en los alrededores de Magnano el 16 germinal (5 de abril). Las divisiones de Victor y Granier, formando la derecha hacia el Adige, remontaron el río por San Giovanni y Tomba á fin de llegar hasta Verona; derrotaron á la división Mercantin, que se les opuso, y aniquilaron completamente el regimiento de Waltenleben. Estas divisiones llegaron así casi á la altura de Verona, y estuvieron en disposición de llenar su objeto, que era incomunicar con la ciudad á cuantos hubiesen salido de ella. La división de Delmás, que debía acudir al centro, hacia Butta-Preda y Magnano, se retrasó, y dejó que la división austriaca pudiese llegar hasta Butta-Preda, formando así un ángulo saliente hacia el centro de nuestra línea. Pero Moreau, con las divisiones de Serrurier, Hatry y Montrichard por la izquierda, se adelantaba victorioso, habiendo mandado á esta última que variase su frente para dar cara á Butta-Preda, hacia el punto en que el enemigo se había dejado ver, y él se dirigió con sus dos restantes divisiones á Dazano.

Delmás llegó por fin á Butta-Preda, cubriendo nuestro centro, en cuyo momento parecía declararse á favor nuestro la victoria, porque triunfando la derecha por el lado del Adige, iba á cortar á los austriacos la retirada á Verona.

Pero conociendo Kray que el punto principal estaba